

II DOMINGO DE CUARESMA

En estas páginas se presenta el texto del evangelio del domingo según el leccionario católico y una reflexión que pretende profundizar en el contenido y ofrecer propuestas para la actualización del texto del Evangelio en la vida de las personas que vivimos en el siglo XXI. Puedes ver más opciones de crecimiento personal y formación integral en <https://somosbuhay.com/>

TEXTO DEL EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos (9,2-10):

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

Palabra del Señor

¿QUÉ DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿CUÁL ERA EL MENSAJE PARA LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA?

¿QUÉ ME DICE LA PALABRA DE DIOS?

¿QUÉ MENSAJE TIENE PARA MI Y PARA LA COMUNIDAD?

¿CÓMO TRANSMITIRLO?

II DOMINGO DE CUARESMA

Camino a la transformación (segunda parte)

El texto del evangelio de este domingo (Marcos capítulo 9 versículos del 2 al 10) nos presenta un episodio en el que **sólo participan tres de los discípulos**: Pedro, Santiago y Juan. Es el texto que conocemos como la **“transfiguración”** y que presenta a Jesús dialogando con personajes clave en la historia de Israel: Moisés y Elías.

¿Qué significado tenía esto para el grupo de seguidores de Jesús? En el evangelio de Marcos el autor guía a los discípulos a **comprender quien es Jesús y se revela progresivamente**. Las personas en el tiempo de Jesús esperaban a un libertador, alguien que realizara acciones prodigiosas para liberar a quienes estaban cautivos. Y de manera particular los judíos esperaban a un Mesías que aplastara a los romanos que los tenían sometidos.

A través de este episodio, la primera comunidad cristiana recibe este mensaje: **“Jesús es el Mesías esperado por los judíos y es el Hijo de Dios”**. Pero esto sólo se **puede entender para quien hace el camino del discípulo** completo. Apenas unos versículos antes, en el capítulo 8 Jesús le había dicho a sus discípulos y a toda la gente: “Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Y es que **sólo en el momento de la muerte de Jesús se da la revelación total**. Es ahí donde el centurión romano dice: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”. Y así como Jesús se revela en este monte a tres discípulos, en el Calvario se revela a todos.

En otras palabras, para llegar a la “glorificación”, **es preciso pasar por el camino de la cruz**. Para entender quién es Jesús, ese personaje que le da continuidad a la Historia de la Salvación del Pueblo de Israel, es necesario **aceptar “el paquete completo”**. Seguir a Jesús es algo más, mucho más que escoger un “menú” en un restaurante. O seguimos a Jesús con decisión plena, hasta el final... o no nos podemos llamar discípulos de Jesús.

¿El primer requisito? Creer en Jesús... como Abraham en la primera lectura de este domingo...

“El paquete del discípulo” Todo o nada

Jesús se manifiesta a sus discípulos y se revela como el que **da continuidad a la historia del Pueblo** de Israel pues dialoga con Moisés y Elías y les dice a sus discípulos que **sólo pueden hablar**, compartir su experiencia personal **si han pasado por el camino de la muerte y resurrección**.

Revisemos si tenemos todos los elementos para convertirnos en discípulos de Jesús que no sólo han “escuchado” el mensaje sino que han decidido seguir a Jesús en los pasos que Él mismo recorrió:



¿Estoy dispuesto a una “transfiguración” en mi vida?
¿Qué es lo que me hace “sentir a gusto” y qué me impide transformarme?

Agarro el paquete completo, dispuesto a “creer en Jesús” y ser su discípulo...

Aunque no seamos discípulos perfectos, podemos siempre compartir nuestro camino...

	LECTURAS	CONTENIDO	SIMBOLO	ACTIVIDAD	TAREA
II semana de Cuaresma	Génesis (22,1-2.9-13.15-18) Romanos (8,31b-34) Marcos (9,2-10)	En el evangelio Jesús se va revelando progresivamente. Sólo quien recorre todo el camino puede considerarse discípulo. La experiencia del centurión romano que en la cruz reconoce a Jesús concluye el camino del discípulo.	Poner un camino que termina en una cruz y en la resurrección. Jesús recorrió el camino primero para que nosotros también lo recorramos	Se pueden poner los cuatro mosaicos que se presentan en la página anterior y armar una secuencia: ¿En qué número estás? ¿Cómo vas en tu itinerario como discípulo?	¿Qué puedo hacer a nivel personal para que mi decisión de seguir a Jesús pueda irse concretizando y creciendo? ¿Qué podemos hacer como familia?

PRIMERA Y SEGUNDA LECTURA DEL DOMINGO

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis (22,1-2.9-13.15-18):

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: «¡Abrahán!»

Él respondió: «Aquí me tienes.»

Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré.»

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo «¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó: «Aquí me tienes.»

El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.»

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo —oráculo del Señor—: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

Palabra de Dios

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,31b-34):

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

Palabra de Dios



0

Lectura del santo evangelio según san Marcos (9,2-10):

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

Palabra del Señor